

Comprenderán la inutilidad de las guerras, la mentira de sus intereses, la puerilidad de su orgullo. Tendrán que considerar que, como nosotros, son poca cosa; que como nosotros comprenden que nada vale sino en común...

larán hacia los surcos; creceremos robustos, maizos; cubriremos la tierra con el oro bendito y rubio de las cosechas que hace el pan del hombre. Y todo el mundo podrá vivir, porque entonces ya nada valdremos. Y con nuestra modestia quedaremos contentos.

ALCALÁ DEL VALLE

El Comité constituido en Barcelona, pro victimas Alcalá del Valle, ha publicado la siguiente alocución:

El amor a la libertad, característica de los que defendemos el ideal, por el cual generosamente se sacrificaron nuestros cinco hermanos recluidos en el penal de San Miguel de los Reyes, nos induce a sacrificarnos en holocausto a su pronta excarcelación.

Nuestro espíritu de proselitismo ha de llevarnos a infiltrar a los demás trabajadores y a cuantos sin serlo tengan sentimientos piadosos, el anhelo ferviente que nos mueve para coordinar una acción común y decisiva que decida el triunfo de la justicia, siquiera sea por una vez, en este país donde a diario se cometen las más grandes atrocidades y sus autores quedan en la mayor impunidad.

Es de suma necesidad que las sociedades que estuvieron representadas en el Congreso Obrero recientemente celebrado en esta, poniendo en práctica el acuerdo que por unanimidad quedó aprobado, organicen actos públicos de protesta, y al mismo tiempo se abran colectas para aliviar la situación de sus familias.

No debemos olvidar que si bien nuestras actividades han de consagrarse a extender la savia regeneradora de nuestros ideales por doquiera, los que caen en la lucha hoy son los luchadores de mañana, del mismo modo que los luchadores de hoy, si realmente sienten y propagan con intensidad y decisión, han de ser los reclusos que caigan mañana, y recíprocamente hemos de prestarles mutuo apoyo, porque el sentimiento de justicia, cualidad esencial en nosotros, así lo indica, y además porque no debe escapar a nuestra penetración que la ingratitud produce desastrosos efectos en todos los corazones nobles que luchan por un ideal justo y elevado.

Solidaridad Obrera ha enviado su representación directa al Congreso que los compañeros de la Confederación General del Trabajo de Francia celebran en Marsella los días del 5 al 10 inclusive, y este delegado lleva el encargo de solicitar de nuestros camaradas de aquella parte del planeta terrestre el apoyo directo para la campaña emprendida. Asimismo se ha solicitado el apoyo de los compañeros que residen en aquella parte del planeta llamada América, y no dudamos que unos y otros secundarán tan humanitaria campaña. Lo que hace presagiar que cumpliendo todos como buenos, en no lejano día podamos obligar a que sean restituidos a sus hogares nuestros queridos y desdichados hermanos.

Los hechos que motivaron su encierrelación son conocidos de todos, el amor ilimitado en que se inspiraron, revela su amor al ideal y su grande espíritu de rebeldía, causas más que suficientes para que merezcan nuestro más decidido apoyo.

La prensa obrera de provincias y la obrera local, se han apresado a la defensa de los injustamente perseguidos y condenados. Está a la altura de su misión ejerciendo de liberadora de los que sufren.

Es urgente que en las localidades donde haya algunos compañeros interesados en esta campaña, se nombren comités que organicen los actos que sea posible realizar, y que se pongan en relación con el Comité constituido en esta. A su vez nosotros nos relacionaremos con los camaradas del exterior, y de este modo se hará más fácil preparar un movimiento general y profundo que conmueva las altas esferas y predisponga a obligue a devolverles la tan ansiada libertad a nuestros hermanos.

Asimismo en las poblaciones y aun en las localidades pequeñas, donde se publiquen periódicos, hagamos lo posible porque tengan cabida nuestros escritos en defensa de los presos. No olvidemos que la prensa burguesa, aun la que se precia de más radical, no se toma la molestia de hacer nada en pro de estas campañas hasta que son del dominio general, porque las nimiedades de la política y otras cosas por el estilo, requieren para ellos preferente atención. Y es preciso que seamos nosotros mismos, los directamente interesados, quienes para facilitar el trabajo que estas campañas proporcionan, hagamos los escritos y los entreguemos para su publicación.

Queridos compañeros: amados todos de los mejores deseos, ansiando ver en libertad a nuestros amados hermanos, devueltos a sus hogares, donde, atormentados por su prolongada ausencia; sus más queridos seres les esperan, luchemos.

No defraudemos las esperanzas de sus dignas camaradas que un día y otro les infunden alientos con frases conmovedoras como éstas: «Sois inocentes; vuestros compañeros y hermanos trabajan sin descanso; nuestro mayor consuelo es que el día de vuestra redención no se hará esperar mucho.» Si, que no se retrate el día de su redención. Que nosotros lo aproximemos y decidamos el triunfo definitivo por la fuerza avasalladora de nuestros actos, en defensa de la justicia hollada por sus perseguidores; de la Verdad escarnecida por los tiranos que son nuestros propios tiranos y los tiranos de todos los oprimidos.

EL COMITÉ

cada día era mayor la falange que se extendía por el mundo, sembrando la semilla de la revolución.

[Ahí exclaman los partidarios absolutos del obrerismo, pero en aquel tiempo, no se hacía nada práctico, se vivía en el campo de las abstracciones impregnadas de puro lirismo.] Si por otra práctica entienden esos compañeros el continuo luchar entre obreros y patronos para ganar hoy lo que se puede perder mañana por un asociado de la misma lucha, ellos tienen razón; pero razonando de otro modo, nosotros deducimos que la obra de los anarquistas es incompleta si acompañada con la lucha continua que nos imponen las necesidades actuales no se lleva la prédica constante del ideal.

Los obreros a quienes no se les habla de nuestras ideas, aunque estén asociados con fines gremiales, no pensarán jamás en otra cosa que en el seno de las reformas, con el cual se eternizarán.

Es preciso no olvidar que siempre ha sucedido a la teoría la práctica; educar los cerebros y capacitarlos para futuras y eficaces luchas no es obra efímera, por el contrario, es trabajar por la revolución que inevitablemente ha de operarse.

La transformación completa de la sociedad entraña muy difíciles y complejos problemas, problemas que no se desarrollarán si el impulso nuestro no los investiga para darle forma práctica.

Si fuera verdad lo afirmado por los partidarios del gremialismo puro, que la continua prédica del ideal es sólo lirismo, lo que han hecho desde Bakunine ad la inmensa pléyade de propagandistas no valdría un comino.

Y afirmar esto sería negar el progreso que nuestras ideas infundieron a las diferentes manifestaciones de la sociedad.

El ideal nunca estará lo bastante propagado mientras de su prédica no hayan surgido los convencidos que se necesitan para hacer la revolución transformadora.

JOSÉ RIGURRA

Madriñeños

[Cómo cambian los tiempos! Ayer la prensa democrática y republicana ponía como nuevo al ya viejo y siempre desacreditado Moret, al cual político que se siente liberal cuando no saborea el turrón desde el poder; hoy esa misma prensa lo jalea, y le desbroza el camino que conduce a la Presidencia.]

Allá van, pero bueno es consignar que el día de la manifestación celebrada para conmemorar La Gloria, se oyeron voces que dijaban los traidores!, las que no sentarían muy bien en los oídos de Moret y otros que, como él, tantas cuentas pendientes tienen con el pueblo.

Lo malo es que éste gasta la pólvora en salvas ó en sonidos guturales. ¡Qué lástima!

Don Faundo Dorado dió una conferencia en el Centro de la calle de la Bolsa, habiéndonos de la revolución de septiembre. El hombre no estuvo del todo mal, pero metió un poco... la oratoria al ensalzar la famosa «Constitución de los Derechos del Hombre» y «el triángulo divino» de la libertad, igualdad y fraternidad republicanas.

Es un poco feo el tópico de tales derechos y las libertades, y el señor Dorado debió darse cuenta de que sus oyentes sonreían escépticamente cuando hablaba de tales monegas.

Y es que los obreros que acuden al indicado Centro no creen ya en peces de colores ni en hueras declamatorias oratorias.

El fácil Lacierva sigue metiendo... la cartera en todas partes. El hombre de Mula es un ciclón ó algo peor y va a dejar tamaño a aquel ángelito de Dios que se llamó Narvaez.

Cual nuevo caballo de Atila, donde pone las patas, desaparición de hierba, do libertad y de alegría.

Ahora le ha dado por perseguir a las desgraciadas que van buscando la muerte con ratos de placer y a los vendedores ambulantes que luchan tanto para conseguir un pedazo de pan.

Para Lacierva no hay intereses más respetables que los de las grandes cocinas que pueden permitirse el lujo de matrimoniar con señores de alto copete, y los de los vendedores acreditados con tienda abierta que pueden robar legalmente en el peso y en la medida.

Para estas dos clases mangas anchas; para las otras todo el embudo de la ley. Y la ley, ya se sabe; tiene siempre abierta la cárcel para los pobres, mientras los pobres sigamos tan sumisos y tan cobardes.

El día 2 debía celebrarse en esta Audiencia un juicio por jurados para fallar la causa seguida al compañero Lino Cuesta por un artículo publicado en Liberación.

El juicio no llegó a celebrarse porque Cuesta no tuvo a bien presentarse ante sus jueces.

Se ha constituido en el Centro de la calle de la Bolsa una sociedad denominada Ateneo Enciclopédico Popular, que, como su título indica, se propone divulgar los conocimientos científicos por medio de conferencias, controversias, lecturas comentadas y pon cuantos actos tiendan a despertar la inteligencia del pueblo.

Los entusiastas jóvenes que tan hermosa tarea han emprendido tienen gran fe en la virtualidad de su iniciativa y se proponen invitar, para la difusión de tal empresa, a cuantos con su inteligencia, su bondad y su desinterés puedan instruir y despertar y abrir hondo surco, consciente y revolucionario, en la mentalidad de la masa desheredada.

Felicitemos sinceramente a los organizadores de tan bella obra y les ofrecemos nuestra insignificante, aunque leal cooperación para el fin que se proponen.

Daremos cuenta a los lectores de TERRA de cuantos actos organicen tan simpática entidad. GRUPO DE MAYO.

HUMANIDADES

Un burgués, un risciachón endiosado, neciamente soberbio, había tomado la palabra para impugnar sus teorías éticas y sociológicas, para señalar la diferenciación científica de los hombres en castas, clases ó estados sociales, para demostrar palmariamente la razón poderosa y equitativa que mueve la máquina social actual...

Lo hizo con gran acopio de argumentos de un variado y una solides deslumbrantes, apoyando sus afirmaciones con citas de sabios autores de todos conocidos, con sencillos razonamientos á veces, que, hechizados de esa lógica simplificada de las gentes entendidas de la vida, aturdirán sin convencer.

Cesó de hablar; nos miró sonriente, con esa altanería piadosa de los vencedores, y fuese persuadido de habernos convencido, convertido quizás...

Yo no supe, no pude replicarle. La osadía, la inconcebible osadía de aquel hombre, que ponía palabras que nunca pronunciaron ni escribieron en boca de Reclus, de Spencer, de Bakunine, de León Tolstoy, de Proudhon, de Voltaire, de Rousseau, del propio príncipe Kropotkin, me llenó de estupor, y me dejó atónico. No podía sino llamarle embustero, y me pareció muy duro, demasiado duro, no por él, sino por respeto á cuantos nos oían, á mí mismo.

Mis amigos me lo echaron en cara, haciendo mofa de un saber y una inteligencia que dudo poseer, pero que me suponían.

Y para eso escribir tantos y cuantos artículos, darselas de profundizar en la cuestión social... ¡Vamos, hombre! Eso no le ocurre á nadie; sólo á ti... Si la discusión se hubiera trabado entre nosotros, que no dominamos la materia, no te habrían faliado palabras... Has tropezado con un caso que sabe más que tú, y te has caído, te has caído como un borde...

Estas palabras me han hecho daño, mucho daño. No me ha herido en el amor propio, porque estoy curado de egolatría; ni mi soberbia; una soberbia humana, perfectamente natural, lógica, que echo de ver en un generalísimo de los hombres—se ha resentido; me han dolido, gustado porque veo en ellas la credulidad de mis amigos—obrerros,—que es la credulidad del pueblo, la vaciedad de una aparente libertad de pensamiento, tan fácilmente anonadable, la futilidad de su cultura—palabrería sin alma ó, cuando más, ideas que tienen para ellos un solo medio de expresión, el menos justo casi siempre,—me han herido en mis amores cordialísimos á la Humanidad doliente, á la triste Humanidad de las fábricas, de las minas, de los campos, de los talleres, de los marineros, de los suburbios, de las casas de caridad; á los que sufren hambre y frío y roñas eternas del cuerpo; á los que sufren por derecho y por ley, del amo y por hecho; á los esclavos de la ley, del amo y de dios que no gustan de la vida sino el amar... porque un pesimismo negro, desconcolorador, me hace vislumbrar nuevos siglos de sometimiento y esclavitud... Oyéndolos hablar, veía más allá que nunca, en una lejanía que sólo columbra la fantasía (roja aurora de la idea), el despuntar de la madre de la humana redención...

Lo he dicho así á mis amigos. Ellos no se daban por convencidos, no. Sabían muy bien que sus ideas son las mejores, las únicas verdaderas, mas reconocían el talento de mi impugnador... Por qué son sus ideas las mejores, lo ignoraban; lo sentían, lo sabían realmente, pero no podían expresarlo. ¡Si tuvieran mi verbosidad!... Lo que sí afirmaban era que el burgués había dicho muchas verdades, bien fundamentadas, sólidas bases científicas... Por qué han á decir que ellos, simples obreros, eran absolutamente iguales á los ricos burgueses y nobles. Bien á las claras se ve que no es así. Lo que él ha dicho: vivimos comiendo menos y peor, trabajando como negros, habitando en tabucos y durmiendo en camastros y estamos más sanos y robustos que ellos; tenemos la cabeza más dura, los músculos más resistentes, la faz más tosca... todo nos diferencia. ¡Hasta respiramos menos aire que los ricos!

En cuanto á lo otro... La propiedad es un derecho, una justicia. A cada uno lo suyo. ¿Por qué se le ha de privar de sus cosas, de sus campos, de sus fábricas y de sus capitales? ¿No son suyos? ¡Luego! Lo han ganado con sus ca bezas ó lo han heredado, bien suyo es. ¿Qué diríamos nosotros en su caso, vamos á ver? Para qué hablar; mientras más habla uno menos entiende estas cosas...

No, no; hay que desengañarse; esas ideas que tienes no son muy buenas que digamos. Que procuremos ser más libres, que se nos pague mejor nuestro trabajo, que se nos haga justicia, que cada uno pueda opinar como quiera en cuestiones religiosas, todo esto nos parece bien, pero lo demás... como decía ese señor, ¡todas esas ideas son utópicas! Y así, pensamos que no son muy buenas.

Por he hecho ver cómo el ciudadano de referencia es hijo de un conde, pastor de cebra, que llegó asía hace á esta ciudad de Zaragoza, descalzo de pie y pierna harapiento, amélico de antiguo, andando el camino sin majía en la faltriquera, ni más vistido que la caridad, pública... Como hubo maña para hacerse rico al cabo de los años vendiendo y comprando... Como él ha soldo acrecentar la hacienda de su padre, no sabiendo otra ciencia que el agio, por más doctor en Derecho que sea.

Se han mostrado conformes casi por complacencia, porque no han salido de su error. El burgués continuaba siendo superior á ellos.

Y he pensado cuán necesario es que el pueblo estudie, en los años que puede dedicar á esta gran necesidad, mayor que la de pan, porque comprende las dos, los fundamentos verdicos

del derecho y la religión, nociones de ética científica, psicología, fisiología, etología, algo más que nociones de todas las ciencias, que ame y adquiera la afición á leer.

[Ahí no sabe nadie con cuánta pena veo en manos de los escolares esos libracos que llevan los nombres de Calleja, Paluzie, Academia... Sólo ahora comprendo cuán grande es la labor de las escuelas realistas integras. Algo así como un foco iluminando una zambura obscura y plagada de telarañas seculares, que es el cerebro de la inmensa mayoría de los proletarios.]

JUAN CORAZÓN

Zaragoza.

CRÓNICA

Los crímenes de la justicia histórica

Per una de las grandes vías comerciales del pueblo P. paseaba meditando y cabizbajo un hombre con las manos metidas en los bolsillos. Tendría de treinta á treinta y cinco años y vestía el traje típico del obrero mecánico. Su rostro macilento y demacrado denotaba la indignación y el dolor. A los dos lados de la calle, que con vacilante paso recorría, se veían grandes escaparates llenos de ricas mercancías. El obrero no parecía fijar su atención en nada de lo que veía, pero al llegar frente á una tienda de pan en cuya puerta había una cesta de olivas y doradas barras, se paró de repente; dirigió una mirada escrutadora en derredor suyo, y satisfecho de su examen, cogió uno, se lo puso debajo del brazo y comenzó á correr con toda la velocidad que sus débiles piernas le permitían.

El amo de la tienda, que vio la acción del hombre, salió á la calle y comenzó á gritar como un enérgico, dando voces de ¡al ladrón! ¡al ladrón!

Una pareja de guardadores del orden y defensores de la propiedad, al oír las voces y los arroyos de gente que se acercaba, se acordó de lo que ocurría; les explicaron el caso y les enseñaron al hombre que corría con la barra debajo del brazo.

Los defensores de una burgués que, sin razón natural que lo justifique, se apropia la riqueza social de un pueblo, sacaron los cables y salieron tras el fugitivo seguidos de varios amos de las tiendas inmediatas que se habían enterado del caso, gritando la fórmula usual de «días preso en nombre de la ley».

Al hombre parecía importarle un bledo de la ley, de los guardias y de los burgueses que corrían tras él como unos locos, porque ni siquiera volvía la cabeza; uno de los guardias, que ya le daba alcance, le descargó un sable, haciéndole brotar la sangre; entonces el hombre se volvió con el rostro contraído por la indignación y el dolor, y sacando una puñal, lo clavó en el corazón del guardia, que cayó á sus pies para no levantarse más.

Los perseguidores cayeron sobre él; lo desarmaron y maoiaron, llevándolo á presencia del comisario de policía del distrito. Al ser interrogado, el obrero, con voz segura y tranquila, contestó:

«Soy obrero mecánico y hace dos meses que me encuentro sin trabajo; tengo una compañera y dos hijos que se mueren de hambre, y convencido de que tienen perfecto derecho á la vida, he tomado allí donde encontré lo superfluo, lo que brota de la sangre; entonces el hombre se volvió con el rostro contraído por la indignación y el dolor, y sacando una puñal, lo clavó en el corazón del guardia, que cayó á sus pies para no levantarse más.

Los perseguidores cayeron sobre él; lo desarmaron y maoiaron, llevándolo á presencia del comisario de policía del distrito. Al ser interrogado, el obrero, con voz segura y tranquila, contestó:

«Es muy cierto que en muchos menos años de lucha el trabajador de esta parte del Nuevo Mundo ha obtenido beneficios de más importancia que los conseguidos por el trabajador del Antiguo Continente tras largo bregar. Pero también es verdad que el primero no tropezó con la más ruin de las castas burguesas. Hagamos mención al propio tiempo del gran período de florecimiento porque atravesó y aun atraviesa esta república, debido principalmente al espíritu de empresa que anima á cada sajon, el cual contribuyó á la fundación de grandes industrias, cuyos productos, excediendo al consumo nacional, crearon el inmenso comercio exterior.

La constitución de sindicatos capitalistas siguió la constitución de sindicatos obreros; á medida que los poseedores de la riqueza acudían al *trust* para neutralizar la acción de los segundos, éstos elegían la federación como medio de equilibrar la potencia de ambos factores; y para contrarrestar el daño que pudiera ocasionar á la clase el ejército de rompe-huelgas dirigido por el gran canalla Farley, se acuerda en memorable congreso la huelga por oficios, de incommensurable alcance.

Así es como se cuentan en los anales del obrerismo empuñadas contiendas en las que el trabajador no llevó la peor parte.

Mas, á pesar de los que recomiendan la extrema prudencia en los movimientos huelguistas habrá de practicarse la huelga revolucionaria, si es que no se acepta la derrota indigna impuesta por las bayonetas, como á menudo sucede.

La transigencia es signo de inferioridad cuando no va acompañada por la conveniencia inmediata ó próxima del hecho mismo. Huir en masa ante un exiguo número de esbirros que amenazan molernos sino nos dispersamos, es propio de castrados.

Volver á la fábrica arrepietidos de haber intentado mejorar nuestra mísera condición, ó, por el contrario, coléricos al tener que reconocer los hechos consumados, y no demoler las máquinas, convertir en polvo las herramientas y en cenizas el edificio, templo de la explotación moral aborrecida, basado en la denigrante sumisión histórica.

¿Y hasta cuándo seremos cobardes? En tantos años de propaganda, ¿no se ha logrado convencer á los trabajadores de que ellos son la fuerza, lo son todo?

Parece que no; y sin embargo ninguna afirmación encierra tanta verdad. Es sana la doctrina que impule á los desheredados á contestar la agresión con la agresión, á la violencia con la violencia; á la destrucción purificadora, fuente de renovación, de vida.

«Destruir es crear». Baroja y su ciclope lo explican.

cos, pero si tu dinero. Este es el mejor elogio que de él podemos hacer.

Nosotros, los obreros ecijanos, solo esperamos saber de él para prestarle nuestro apoyo pecuniario.

Por los que luchan en Ecija por la Anarquía.

FRANCISCO RAMÍREZ Y MANUEL VICENTE

Desde Tampa

El "Labor Day"

Si en Europa tienen los trabajadores el 1.º de Mayo para manifestar colectivamente el espíritu de rebeldía contra el sistema burgués, en cambio los de América poseemos el labor day ó día del trabajo, durante el cual se hace exhibición de la fuerza que representa el obrero organizado.

Sabemos que el 1.º de Mayo ya no es ni con mucho lo que fué en los años de 1891 y 1892 ni, tal como hoy se celebra, equivale al acuerdo tomado en el Congreso Obrero de Berlín. Ha degenerado visiblemente. Lástima es, y grande. Cada primer lunes de septiembre se convierten las plazas y parques de las ciudades yankees en bulliciosos centros donde acude la población proletaria á escuchar la sobria palabra del *speaker*, primero; á bailar el vertiginoso *waltz*, después.

En el local social de las Uniones redúndese los oficiales y afiliados de éstas, para recorrer en grupo nutrido las principales calles; termina la manifestación con el acostumbrado *meeting*, y de allí marchan al *pic nic*, donde les aguarda el *lunch* y la danza. Todo ello sin escándalo, con la calculadora tranquilidad sajona.

Un amigo del cronista afirma que más, mucho más debe esperarse del festivo *labor day* que del tumultuoso 1.º de Mayo, en lo que respecta al movimiento social internacional: «la labor del obrero americano para alcanzar el anhelado futuro, es lenta, pero segura; y á continuación agrega: el trabajo, incesantemente aplicado á la renovación de métodos y sistemas, dará como resultado la implantación del mejor de ellos; las alturas se conquistaron metro á metro, el porvenir ha de conquistarse paso á paso; será delictuoso asaltar el presente, si al que asalta no le llegó su turno. Todos comparecerán ante el juicio de los hombres, quienes seleccionando las ventajas y adelantos de cada cual, engrasarán un día el futuro con la fórmula perfecta de la socialización socialista...»

Evo! evo! ¡acérrimo, cree en la evolución lenta, gradual, que debe comenzar en la escuela racionalista de primeras letras, continuándose en el sabio ejercicio de los derechos y deberes emanados del trato social. Y desde la tribuna levantada entre romeros divertidos hace proselitismo mil, desdoblándose y apareciendo toletoano convencido que predica el amor, la paz y condena en la casi totalidad de casos la violencia.

Y yo me pregunto: ¿tendrá razón?

Es muy cierto que en muchos menos años de lucha el trabajador de esta parte del Nuevo Mundo ha obtenido beneficios de más importancia que los conseguidos por el trabajador del Antiguo Continente tras largo bregar. Pero también es verdad que el primero no tropezó con la más ruin de las castas burguesas. Hagamos mención al propio tiempo del gran período de florecimiento porque atravesó y aun atraviesa esta república, debido principalmente al espíritu de empresa que anima á cada sajon, el cual contribuyó á la fundación de grandes industrias, cuyos productos, excediendo al consumo nacional, crearon el inmenso comercio exterior.

La constitución de sindicatos capitalistas siguió la constitución de sindicatos obreros; á medida que los poseedores de la riqueza acudían al *trust* para neutralizar la acción de los segundos, éstos elegían la federación como medio de equilibrar la potencia de ambos factores; y para contrarrestar el daño que pudiera ocasionar á la clase el ejército de rompe-huelgas dirigido por el gran canalla Farley, se acuerda en memorable congreso la huelga por oficios, de incommensurable alcance.

Así es como se cuentan en los anales del obrerismo empuñadas contiendas en las que el trabajador no llevó la peor parte.

Mas, á pesar de los que recomiendan la extrema prudencia en los movimientos huelguistas habrá de practicarse la huelga revolucionaria, si es que no se acepta la derrota indigna impuesta por las bayonetas, como á menudo sucede.

La transigencia es signo de inferioridad cuando no va acompañada por la conveniencia inmediata ó próxima del hecho mismo. Huir en masa ante un exiguo número de esbirros que amenazan molernos sino nos dispersamos, es propio de castrados.

Volver á la fábrica arrepietidos de haber intentado mejorar nuestra mísera condición, ó, por el contrario, coléricos al tener que reconocer los hechos consumados, y no demoler las máquinas, convertir en polvo las herramientas y en cenizas el edificio, templo de la explotación moral aborrecida, basado en la denigrante sumisión histórica.

¿Y hasta cuándo seremos cobardes? En tantos años de propaganda, ¿no se ha logrado convencer á los trabajadores de que ellos son la fuerza, lo son todo?

Parece que no; y sin embargo ninguna afirmación encierra tanta verdad. Es sana la doctrina que impule á los desheredados á contestar la agresión con la agresión, á la violencia con la violencia; á la destrucción purificadora, fuente de renovación, de vida.

«Destruir es crear». Baroja y su ciclope lo explican.

Los espectros

Dan las diez de la noche; cansado ya de charlar con mis compañeros, y aunque tocada á silencio, sin hacer caso de tal toque, me levanto de mi potato y hago la cama; ya en mi potato hecho, lanzo mi pensamiento atrevido á las regiones de lo inconcebible, de lo que nadie ha tocado ni visto, en esa hermosa mansión donde sólo el pensamiento puede entrar, donde todo vida y alegría, donde todo es grande y bello.

En estos dulces pensamientos tenía reconcentrado todo mi ser cuando concilié mi sueño; ya entregado en brazos de Morfeo, todo lo que antes me había parecido grande y hermoso lo vi en aquel fatal momento feo y ruin. En mi sueño remontéme á un mundo donde la visión fantástica no me presentaba más que cadáveres; por todas partes el espectro de la muerte.

Veía los hombres parecidos á los seletinas de la luna, chiquitillos y ruines, con largas uñas, rasas, sin cuerpo, uñados y leprosos, destilando por todos sus poros el pus que en ellos encerraban.

Yo contemplaba horrorizado aquella danza macabra de ridículos espectros, sus ademanes grotescos y soeces; yo los veía bailar y lanzar risas descomulgadas, salvajes; los veía revolcarse en las charcas inmundas que hacían doquiera posaban sus plantas.

Los veía; traté de alejarme de aquella masa corrompida porque me era inaguantable el horror que despedían sus pútridos cuerpos. Pero al hacerlo se vino hacia mí aquella turba infernal y con sus largas uñas principiaron á tirarme grandes tarascadas y á lanzarme denuestos porque yo no bailaba ni aunaba nada.

Me defendía con denuedo, pero aquella turba me atollondaba con sus gritos salvajes, sus ademanes soeces; sus lepras me causaba asco y me hacían perder fuerzas hasta el punto de considerarme vencido. Hice un supremo esfuerzo, me rehice y principié á dar sendos golpes en aquella masa de esqueletos; pude escapar, saliendo de la refriega con el cuerpo maltrecho, pero con la frente altiva, arrogante de haber triunfado de aquella horda de cadáveres andantes.

Cuando la luz diáfana del nuevo día disipó las sombras de la noche y abrí los ojos, entonces recordé mi sueño... y vi, lo recordé... que lo que me había pasado, mi sueño era el mundo real y positivo, al cual estoy ligado ignominiosamente en el orden material y donde me coodeo forzosamente con los espectros que tanto asco me causan con su pus y sus lepras.

JOSÉ ARRANZ

Cádiz.—J. Martínez, 1, 10 pesetas. Aguayre.—F. Armenté, 1, 00. Jerez de la Frontera.—Francisco Sánchez, 0, 25; Moscoso, 0, 45; total: 0, 60. Zaragoza.—Manuel Galdón, 5, 00. Torrelavega.—Nemesio Campo, 0, 25; Un barbero, 0, 25; total: 0, 50. Aranda.—Marcelino Bartolomé, 3, 00. Dos Hermanas.—Mannel B. Jiménez, 5, 00. Barcelona.—Grupo de barberos, 2, 25; Un contrabandista, 0, 40; Boix, 0, 40; V. F., 0, 40; José P., 1, 00; Martín, 0, 50; Francisca Planas, 2, 00; total: 7, 55. Vigo.—F. Lorenzo, 0, 15. Oporto.—Tiberio Teixeira, 0, 75. Bilbao.—Leocadio Pérez, 0, 20; Ramón Serrano, 0, 25; Aurelio Arceche, 0, 20; J. Briones, 0, 20; Un gallego, 0, 15; Un amante de la Libertad, 0, 10; Gregorio Balza, 0, 20; M. Mordán, 0, 10; Uno, 0, 20; Pedro Sar, 0, 25; J. M. Priera, 0, 50; Timoteo García, 0, 20; Crescencio, 0, 10; Díez, 0, 10; Quiterio Fernández, 0, 25; Un pajeño, 0, 25; Siempre viva, 0, 25; E. Fasende, 0, 40; total: 3, 90. Madrid.—De varios, 0, 25. Lisboa.—M. Vesuvio, 0, 25. Tángor.—Nicolás Moreno, 1, 00. Tarraça.—M. Torres, 1, 00; Ramón Camón, 1, 00; Valentín Noguera, 1, 00; V. B., 1, 00; R. D., 0, 25; José Alborch, 0, 50; Jaime Torrella, 0, 25; Antonio Navarro, 0, 50; Juan Vives, 0, 50; José Miralles, 0, 50; Antonio Torrens, 0, 50; Roig (a) Tiraipore, 0, 50; total: 7, 50. Burjassot.—J. F. 0, 35. Vigo.—Atifano del Río, 0, 50. Total general: 34, 25.

DONATIVOS

Cádiz.—J. Martínez, 1, 10 pesetas. Aguayre.—F. Armenté, 1, 00. Jerez de la Frontera.—Francisco Sánchez, 0, 25; Moscoso, 0, 45; total: 0, 60. Zaragoza.—Manuel Galdón, 5, 00. Torrelavega.—Nemesio Campo, 0, 25; Un barbero, 0, 25; total: 0, 50. Aranda.—Marcelino Bartolomé, 3, 00. Dos Hermanas.—Mannel B. Jiménez, 5, 00. Barcelona.—Grupo de barberos, 2, 25; Un contrabandista, 0, 40; Boix, 0, 40; V. F., 0, 40; José P., 1, 00; Martín, 0, 50; Francisca Planas, 2, 00; total: 7, 55. Vigo.—F. Lorenzo, 0, 15. Oporto.—Tiberio Teixeira, 0, 75. Bilbao.—Leocadio Pérez, 0, 20; Ramón Serrano, 0, 25; Aurelio Arceche, 0, 20; J. Briones, 0, 20; Un gallego, 0, 15; Un amante de la Libertad, 0, 10; Gregorio Balza, 0, 20; M. Mordán, 0, 10; Uno, 0, 20; Pedro Sar, 0, 25; J. M. Priera, 0, 50; Timoteo García, 0, 20; Crescencio, 0, 10; Díez, 0, 10; Quiterio Fernández, 0, 25; Un pajeño, 0, 25; Siempre viva, 0, 25; E. Fasende, 0, 40; total: 3, 90. Madrid.—De varios, 0, 25. Lisboa.—M. Vesuvio, 0, 25. Tángor.—Nicolás Moreno, 1, 00. Tarraça.—M. Torres, 1, 00; Ramón Camón, 1, 00; Valentín Noguera, 1, 00; V. B., 1, 00; R. D., 0, 25; José Alborch, 0, 50; Jaime Torrella, 0, 25; Antonio Navarro, 0, 50; Juan Vives, 0, 50; José Miralles, 0, 50; Antonio Torrens, 0, 50; Roig (a) Tiraipore, 0, 50; total: 7, 50. Burjassot.—J. F. 0, 35. Vigo.—Atifano del Río, 0, 50. Total general: 34, 25.